



en alborada

En francés se escribe **parc**, en inglés y alemán **park**, en italiano **parco**, en español parque. Estos sustantivos definen, al día de hoy, un terreno situado en el interior de una población destinado a prados, jardines y arbolado sirviendo como lugar de esparcimiento, recreación y socialización a los ciudadanos. Según Wikipedia, también se conocen como parques aquellos recintos privados o protegidos, de diversas formas, donde se celebran actividades de variado tipo, principalmente lúdicas: parque acuático; parque de atracciones o diversiones, parque temático; parque zoológico; parque nacional y parque infantil.

Sin embargo, muchos de estos espacios fueron conocidos con la gracia de «plaza» y se definen como un espacio urbano público, amplio o pequeño y descubierto, en el que se suelen realizar gran variedad de actividades. Las hay de múltiples formas y tamaños, construidas en todas las épocas y no hay ciudad en el mundo que no cuente con una. Por su relevancia y vitalidad dentro de la estructura de una ciudad se las considera como salones urbanos.

En el universo cubano del siglo XIX, estos espacios constituían el núcleo central alrededor del cual se estructuraba el nodo urbano de las villas y poblados; pues, en su extremos se erigían, generalmente, dos de los poderes que garantizaban el control metropolitano: el religioso con la iglesia católica y el civil con los cabildos o ayuntamientos.

Manzanillo, ciudad diseñada, trazada y estructurada en la centuria decimonónica, resulta ejemplar en este sentido; pues, a un lado de la plaza se erigió la iglesia y frente a esta el ayuntamiento. Cuatro fueron, al menos, los bautizos de este espacio antes de convertirse en **parque Carlos Manuel de Céspedes** el 21 de diciembre de 1898: Plaza Real, Plaza de Armas, Plaza de la Constitución y Plaza de Recreo.

La llamada Plaza del Fuerte acunó luego el Campo de Marte para, en el siglo XX, trastocar función y gracia pasando a ser entonces **parque Bartolomé Masó**, espacio dedicado hoy al solaz infantil con pretensiones de zoológico.

El 28 de octubre de 1894 se urbanizó barrio de Oro y la plaza de esta barriada fue bautizada con el nombre de Vallespín, en homenaje al entonces alcalde en comisión de Manzanillo; quien, en el acto inaugural “[...] felicitó al Sr. D. Joaquín Oro por su iniciativa, constancia y espíritu de empresa en favor de un proyecto que tanto redundaba en beneficio de Manzanillo [...]” En tiempos republicanos le endilgaron el nombre de Quiroga y en época revolucionaria, como contrapartida, el de Andrés Luján Vázquez; ninguno de los dos tuvo impacto duradero y hoy se le conoce por su gracia original: **parque Vallespín**. Por cierto, en este parque está plantado un ejemplar del árbol del Manzanillo, espécimen de la botánica que da nombre a la ciudad.

Al punto donde iniciaba el camino hacia Bayamo se le llamó salida de San José; por lógica derivación asumió entonces el nombre de plaza de San José y en él se sembraron algunos pinos que desaparecieron con el tiempo. El 17 de julio de 1917, bajo la alcaldía de Carlos Bertot, se verificó la inauguración oficial del **parque Bertot**, en el antiguo barrio de Plata; tiempo después, el 20 de mayo de 1941, Francisco Rosales Benítez, en su condición de regente municipal, lo reconstruyó totalmente, dejándolo transformado en un moderno lugar de recreo público, con amplios asientos y abundante luz durante la noche. Al día de hoy, algunos le llaman **parque Paquito Rosales**.



Vista del parque Carlos Manuel de Céspedes, plaza principal de la ciudad.

¿La Glorieta de La Alhambra?

Las obras imperecederas siempre abrigan un secreto o una historia por contar. La Glorieta de Manzanillo, proyectada por el binomio Carlos Segrera Fernández-José Martín del Castillo en 1918, obliga a mirar a las tierras de Al-Ándalus para reconocer en La Alhambra granadina su fuente de inspiración. ¿Su apariencia se debía solo a la fascinación de uno y la añoranza del otro por las bellezas de su tierra?

Segrera llegó a Barcelona en 1895 para estudiar arquitectura, si bien no fue hasta 1906 que recibió el título por la Universidad de La Habana. En España conoció la tierra nativa del que se convirtió en su “dibujante y auxiliar insustituible”. Castillo nació en Granada y, luego de su emigración a la isla, se vinculó a proyectos constructivos en los que quedó reflejada la influencia de lo hispano-musulmán. Ambos hombres vivieron en primera persona el furor desatado por los estilos neoislámicos en Europa y América Latina, incluida Cuba, desde el siglo XIX hasta las tres primeras décadas del XX. El neoárabe en particular, inspirado en ejemplares cordobeses, sevillanos y granadinos, dejó huella en Barcelona y su escuela de arquitectura.

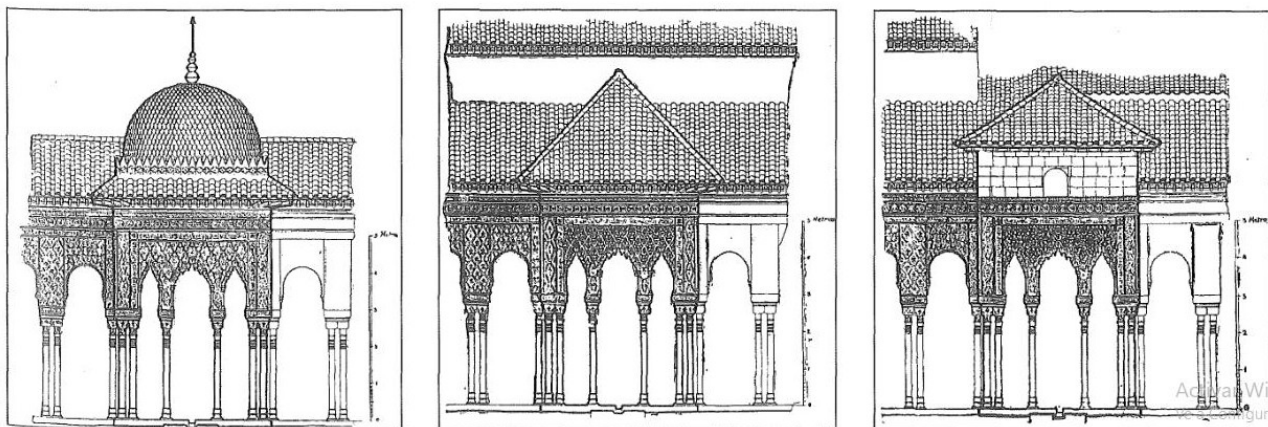
Dicho esto, ¿cómo era La Alhambra conocida por Segrera y Castillo? La dominación musulmana de las tierras ibéricas tuvo diversas etapas, cada una con sus características étnicas, culturales y religiosas y culminó con el período nazarí iniciado por Muhámmad I, que estableció su capital en Granada en 1238 y sobre los restos de las fortificaciones existentes en el monte de la Sabika comenzó la erección del majestuoso recinto.

El Patio de los Leones, con sus galerías y cámaras adyacentes, reservado a la vida privada del sultán, fue obra de su descendiente Muhámmad V, reinante entre 1354-59 y 1362-91. Su disposición y otros elementos fueron una novedad arquitectónica seguida en otras obras y, conceptualmente, un reflejo de la idea islámica del paraíso. En él se destacan la famosa fuente central y los dos temples con sus preciosos arcos de mocárabes, fuentes de abluciones y cúpulas semiesféricas interiores, a levante y poniente, cuyas cubiertas se modificaron hacia 1691-1694.

Después de la Reconquista del territorio por los Reyes Católicos y hasta la contemporaneidad, el conjunto sufrió numerosas reparaciones, restauraciones o intervenciones menores motivadas por la debilidad estructural, filtraciones y otras causas naturales o accidentales, al punto que su aspecto actual “[...] es casi totalmente obra posterior al siglo XV. Tan sólo las columnas de mármol, algunos de los techos de lazo, reparados y repintados, y parte del friso de madera son obra musulmana.”

La familia Contreras, una auténtica dinastía de arquitectos, tuvo un peso esencial como encargados de dichas obras en tres períodos desde 1828 hasta 1907. En 1859, Rafael Contreras Muñoz cambió la techumbre a cuatro aguas del templo de levante por una cúpula de tejas vidriadas, rematada por esferas decrecientes y una crestería de almenas provisionales de barro sobre el alero, sustituidas por las definitivas en 1866. Esta innovación, que no tenía que ver con la arquitectura nazarí, fue desmontada en 1934 para retomar el aspecto que tenía producto a la remodelación de finales del siglo XVII.

Carlos Segrera y José Martín del Castillo admiraron, pues, el ya ecléctico patio hispano-musulmán con los aportes de Contreras y sus predecesores e, imbuidos por el espíritu de la época, concibieron un tipo constructivo diferente, con materiales nuevos y modificaciones técnicas apropiadas a su función y conservación en sus elementos estructurales y ornamentales -cuyos pormenores ameritan minucioso estudio-. Su visualidad no fue copiada, sino recreada y legaron al Guacanayabo una obra de armónicas proporciones y belleza singular.



De izquierda a derecha: 1) Templete del saliente, restauración del siglo XIX; 2) Templete con la cubierta primitiva; 3) Templete del poniente, restauración del siglo XVII [ambos con idéntico aspecto]. Fuente: Torres Balbás, Leopoldo (1929). El patio de los Leones. "Arquitectura", v. XI ; pp. 221-234. ISSN 0004-2706. Hallado en http://oa.upm.es/34174/1/1929_patioleonos_torresb_opt.pdf, consultado el 15 de julio de 2021, 9:45 p. m.



Templete de Levante. Charles Clifford, cerca de 1862 (Artnet).



El Patio de los Leones en 1896. Hauser y Menet. Fuente: ABC.

José Martín del Castillo: ¿proyectista de la Glorieta de Manzanillo?



Era un artista de la pluma y el tiralíneas nacido en Granada, España, y radicado en Santiago de Cuba. Miembro de la Sociedad Artística de Oriente, donde gozaba de simpatía y admiración por su obra, tenía una personalidad completa, con múltiples facetas. El guantanamero Leticio Salcines lo consideraba "un espíritu superior, un evolucionado intelectual moral y espiritualmente."

Carlos Segrera Fernández, Arquitecto Municipal de Santiago de Cuba entre 1908 y agosto de 1922, fecha en que falleció; quien dirigió las obras de la Glorieta de Manzanillo, dijo de Castillo -su dibujante-, cuando le preguntaron por el especialista que realizaba planos tan perfectos: "[...] unos yo, y otros, la mayor parte, mi discípulo, mi auxiliar, mi insustituible Castillo. Digo auxiliar insustituible sin exagerar en nada, porque Castillo que carece de título universitario posee de sobra por naturaleza, la inspiración arquitectónica del sentimiento del arte y de las proporciones exactas".

Esta declaración confirma la afirmación enfática del hijo de José Martín y su sobrina Zoraida Rodríguez Martín, ambos residentes en la ciudad de Santiago de Cuba, de que el granadino Castillo participó en el proyecto de la glorieta manzanillera. Otros indicios parecen confirmar tal implicación. Por ejemplo, si observamos detenidamente el quinto piso de uno de los edificios santiagueros proyectados por José Martín del Castillo bajo la dirección arquitectónica de Carlos Segrera, el Hotel Casa Granda, nos encontramos allí con arcos menores y delgadas columnas rematadas por capiteles que caracterizan el estilo hispano-árabe presente en la Glorieta de Manzanillo. Más a la derecha, en el techo, un pequeño mirador con cúpula nos recuerda el existente, también en la parte más alta, pero a la izquierda, en el Palacio del Valle de Cienfuegos y según datos aportados por el hijo de José Martín del Castillo, el delineante granadino residió en Cienfuegos después de su llegada a Cuba y participó en el proyecto del Palacio del Valle, edificación donde los elementos de la arquitectura guardan un asombroso parecido con la Glorieta manzanillera. Finalmente, la existencia de una casa del reparto Vista Alegre en Santiago de Cuba, cuyo portal es casi idéntico a nuestra Glorieta, con arcos menores, columnillas y capiteles del mismo tipo, fue diseñada también por José Martín del Castillo.



Glorieta de Manzanillo, símbolo de la ciudad.

Ante tales evidencias, surge la pregunta: ¿por qué la firma de Castillo no aparece en el plano de la Glorieta? El hoy símbolo de la ciudad de Manzanillo nació como resultado de un concurso convocado por el Ayuntamiento y él, sin título universitario, no podía firmar el plano; otro elemento a tener en cuenta es la temprana muerte de Segre en 1922 y su amigo granadino no pretendía regatearle una gloria que hace mucho tiempo atrás el santiaguero le había reconocido cuando lo tildó de «auxiliar insustituible»; por otro lado, si José Martín del Castillo hubiera tenido una existencia más dilatada; quizás hubiera podido reconocer, a modo de aclaración histórica, su participación directa en el trazado planimétrico del símbolo manzanillero, pero su muerte, el 31 de diciembre de 1924 a los 47 años de edad, clausuró dicha posibilidad. Sin embargo, y a pesar de no aparecer su rúbrica, los indicios arquitectónicos y los testimonios de sus familiares nos permiten aseverar, con certeza notable, que un hijo ilustre de Granada, artífice de la pluma y el tiralíneas, pudo haber sido el genio que concibió y dibujó la Glorieta de Manzanillo.

Fuentes: Enciclopedia Manzanillo. “José Martín del Castillo: el desconocido proyectista de la Glorieta de Manzanillo” y Martha Elena Lora Álvarez. Sendero de los creadores de la arquitectura santiaguera. Oficina del Conservador de la Ciudad, 2005.

Un viaje desafortunado

El viaje Manzanillo-Kingston, en agosto 1832, del bergantín español Brillante, devino desastre. Un huracán lo sorprendió en las aguas del Guacanayabo; las ráfagas de viento arrasaron la cubierta y un violento golpe, en el pecho, acabó con la vida del capitán Rafael Cuesta. Tres días estuvieron al paio los pasajeros y la tripulación hasta que fueron conducidos al puerto de Sabana La Mar. El día 30 arrojaron el cadáver del capitán al mar con dolor de todos sus compañeros.

Fuente: La Revista Española, Madrid, 1 de enero de 1833, p. 3.

Viaje surrealista y un triste epílogo

El 30 de junio, al finiquitar breve e intenso aguacero, Pablo Walterio Piña Morales, con 63 años, inició singular viaje por el inframundo manzanillero. Resbaló y cayó Pablo Walterio en un tramo descubierto de la «cañada» en la calle Pedro Figueredo. El agua crecida se apoderó de él mientras lo arrastraba por el alcantarillado manzanillero, quedándole al viajante, como única alternativa, encomendarse a Dios para que este se apiadara de su anestesiado cuerpo y turbada alma. Un kilómetro después terminaba el recorrido subterráneo de Pablo; salió indemne por la boca del alcantarillado; mientras el mar, asombrado, se negaba aceptar el tributo que la tierra le entregaba.

Días después, víctima de una sepsis generalizada por la inmersión en agua pútridas e insanas, murió Pablo Walterio.


1.-La **Plaza del Mercado** principia su vida útil en 1849 en una construcción de madera y tejas. Para 1886, es ya un emplazamiento de mampostería que ocupa una manzana y desde hace buen tiempo espera la reparación que le devuelva no solo su prestancia arquitectónica; sino, su función original.

2.-Se le llamaba **Plaza de la Victoria**, en un plano de 1895, al espacio que hoy ocupan el seminternado Pedro Sotto Alba y el preuniversitario Manuel Fajardo.




3.-La **Plaza Celia Sánchez Manduley** se inaugura el 26 de enero de 1997. Posee una capacidad de entre 80 y 90 mil personas, ocupa un área de 64 800 metros cuadrados. Por el diseño de su Plan General, permite la realización de actos políticos y políticos-culturales de cualquier nivel; así como desarrollar desfiles, exposiciones y revistas militares.

Dirección, edición y redacción: Degaorgo

 deliomanzanillo@gmail.com

Diseño y emplane: Stromae

 manzanillocuba.com

Producción ejecutiva: Jomireva

Hecho en Manzanillo de Cuba